

Memorias de la "dictadura" en grupos académicos de una Facultad de Ciencias Humandas.

Garatte, Luciana.

Cita:

Garatte, Luciana (2011). *Memorias de la "dictadura" en grupos académicos de una Facultad de Ciencias Humandas. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/544>

Número de la mesa: 90

Título de la mesa **Historia de las relaciones entre los funcionarios estatales, los docentes y las políticas educativas.**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Rodríguez, Laura Graciela y Gudelevicius, Mariana

Título de la ponencia **MEMORIAS DE LA “DICTADURA” EN GRUPOS ACADEMICOS DE UNA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

Apellido y nombre del/a autor/a: Garatte, Luciana

Pertenencia institucional: UNQ-CONICET/UNLP

Documento de identidad: 24.652.763

Correo electrónico: lgaratte@gmail.com

Autorización para publicar: Sí acepto

Consideraciones iniciales

En este trabajo se presenta un análisis de resultados parciales de una investigación en curso que tiene por objeto las trayectorias, identidades, relaciones sociales y proyectos de grupos académicos de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata en un período histórico signado por discontinuidades institucionales entre los años 1966 y 1986. Nos interesa comprender las perspectivas y experiencias que esos actores desarrollaron en los ámbitos propios de su sociabilidad universitaria y en otros espacios de la vida social para legitimar su posición y orientar las decisiones institucionales.

Como es sabido, diversas investigaciones (Buchbinder, 2005; Suasnábar, 2004; Southwell, 2003a, 2003b; Kaufman, 2003; Silber y Paso 2011) han puesto en evidencia que, en nuestro país, la desestructuración del orden institucional en las universidades nacionales comenzó con anterioridad a la interrupción del gobierno constitucional que impuso el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. En otros trabajos (Garatte, 2010a y Garatte, 2010b) hemos analizado la forma que asumió ese proceso en la carrera de Ciencias de la Educación de La Plata, poniendo especial atención a la manera como se reconfiguraron los grupos y liderazgos académicos que habían estado activos hasta ese momento a partir de la incorporación de nuevos actores que asumirían roles protagónicos en el gobierno universitario y de la carrera durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN).

En esta ponencia recortamos la indagación al período que va desde agosto de 1974, con la intervención a las universidades instaurada por la “Misión Invanissevich” hasta febrero de 1978, momento en que se pueden identificar rasgos de consolidación de los cuerpos docentes encargados de garantizar el proyecto político y formativo del PRN. Nos preguntamos, ¿de qué manera se configuró la planta docente de la mencionada Carrera a partir de ese momento? ¿Qué líneas de continuidad es posible identificar en las trayectorias

académicas y relaciones sociales, tanto de quienes asumieron posiciones de gobierno como de aquellos que desempeñaron cargos de profesores y auxiliares? ¿En qué medida esos procesos confirman o cuestionan las memorias individuales y colectivas construidas acerca de ese período?

Se analizó la normativa vigente y el archivo de resoluciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE). También se relevaron testimonios de docentes que participaron del gobierno universitario o que conformaron equipos de cátedra en el período con el fin de reconstruir sus memorias acerca de la “Dictadura”, así como también las condiciones sociales en el marco de las cuáles se definieron discontinuidades o permanencias de esos actores y la consolidación de algunos de ellos en posiciones de liderazgo académico.

Recortamos un período histórico que puede distinguirse por cambios profundos en el Estado Nacional, los que, a su vez, dieron lugar a sucesivas intervenciones en las instituciones universitarias a través de la aplicación de leyes, decretos, programas y mediante el recurso represivo del terrorismo de estado. Aquí prestaremos especial atención a las formas según las cuales las políticas estatales fueron apropiadas, resistidas y/o resignificadas por la participación activa de estos académicos en el gobierno universitario y en su sociabilidad cotidiana. Nos interesa reconocer desde una perspectiva micro-sociológica el desarrollo de procesos históricos de dimensión nacional en escenarios localizados de instituciones universitarias, nominalizando a los actores sociales implicados. Asumiendo que esta perspectiva demandará del lector un esfuerzo adicional, creemos que será posible reconocer con mayor detalle los efectos de esos procesos y eventos macro-sociales en las experiencias de los académicos estudiados. Entendemos que a partir de esos conocimientos sustantivos específicos sobre las relaciones entre el Estado, la política y la trayectoria de académicos en la UNLP podremos formular preguntas e hipótesis más ampliamente generalizables sobre esas relaciones y presentar resultados para que otros colegas los confronten comparativamente con sus investigaciones.

La presentación ha sido organizada en tres apartados. En el primero se caracterizan las relaciones entre el Estado Nacional y las universidades públicas en el período recortado para nuestro trabajo a partir de la descripción que realizan tanto actores como analistas sociales de la historia reciente. En el segundo, se analiza de qué manera el propio campo de las Ciencias de la Educación ha concebido y planteado esas relaciones, qué enfoques se han desarrollado y qué aspectos aún no han sido abordados. En el tercero, se estudia la conformación de equipos docentes y las condiciones institucionales en el marco de las cuáles se definieron

discontinuidades o permanencias de ciertos actores que lograron consolidarse en el gobierno universitario durante la Dictadura militar. Finalmente, las conclusiones recuperan los aspectos centrales del análisis y proponen algunas explicaciones provisorias.

Estado nacional y universidades públicas

Las relaciones entre las universidades públicas y el Estado entre 1966 y 1986 estuvieron signadas por las intervenciones recurrentes del gobierno nacional para normalizar el funcionamiento de las instituciones de educación superior. El significado y alcance de la “normalización” en cada período estuvo sujeto a las orientaciones limitacionistas o restitutivas de la autonomía universitaria que signaron cada uno de los momentos de esa conflictiva relación.

En el relato histórico consagrado por diversos analistas sociales, el período que se inicia con el golpe de estado de la autodenominada Revolución Argentina en junio de 1966 significó la clausura de la “modernización universitaria” desarrollada desde 1955 en los años del posperonismo con una nueva intervención represiva y restrictiva de la autonomía, abriendo procesos de politización, radicalización y luchas facciosas entre amplios sectores de docentes, graduados y estudiantes (Barletta y Tortti 2002; Neiburg 1999). A partir de 1973, con el breve gobierno democrático de Héctor Cámpora, el proceso de politización y radicalización de los universitarios se profundizó y fue enfrentado tras la muerte del General Perón en julio de 1974, por la presidencia de su viuda, María Estela Martínez. A partir de ese momento, se introdujeron cambios sustantivos en los cuerpos directivos de algunas universidades nacionales, a fin de ajustarlas al perfil conservador y autoritario adoptado por la nueva gestión. El 14 de agosto de ese mismo año asumiría la titularidad del Ministerio de Educación, Oscar Ivanissevich, un médico identificado con los sectores más conservadores del peronismo quien dispuso una nueva intervención de las universidades nacionales.

Siguiendo a Pablo Buchbinder (2005: 205) es posible reconocer varios factores que contribuyeron a difundir e instalar un clima de violencia política en el escenario universitario: la expulsión masiva de docentes, autoridades y el pase a la clandestinidad forzado de militantes que la intervención asociaba con el proyecto político del camporismo, el secuestro y desaparición física de miembros de la comunidad universitaria, la resistencia de organizaciones armadas vinculadas a grupos universitarios y el funcionamiento de organizaciones paramilitares y parapoliciales dentro de las instituciones universitarias, entre los aspectos salientes. El vaciamiento institucional y el aniquilamiento de los movimientos de protesta social iniciados en 1974 se profundizarían tras el golpe de Estado de marzo de 1976 y

el despliegue de una política represiva y autoritaria que encontraría en la universidad pública uno de sus blancos privilegiados. A partir de ese momento, las políticas de “normalización” y “redimensionamiento” del sistema universitario que se encararon produjeron una reducción significativa del número de instituciones, carreras y estudiantes inscriptos y, en consecuencia, un desplazamiento de las matrículas y la investigación al ámbito privado o extra – universitario (Soprano y Rodriguez, 2009: 2).

El análisis que venimos desarrollando enfatiza los componentes de discontinuidad del orden universitario en los años previos y durante el PRN, en sintonía con los procesos de reestructuración que se llevaban a cabo en la esfera del Estado, la economía y la estructura misma de la sociedad. En esa línea, observamos un conjunto de interpretaciones del período que permiten una caracterización en clave política de los alcances y rasgos que asumió la Dictadura, con intervenciones específicas en el campo educativo y, particularmente, universitario. (Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2003; Canelo, 2008; Rodriguez y Soprano, 2009). Buena parte de esas investigaciones focalizan el análisis en las mediaciones que introducen las relaciones de fuerza entre actores y grupos civiles y militares en el diseño y procesamiento de las políticas. Se enfatiza la relevancia de conocer los valores, intereses, proyectos, trayectorias y relaciones sociales que estimularon o no la construcción de consenso social y, consecuentemente, la legitimación política del régimen de facto. En esas perspectivas, cobra sentido la mirada sobre las actitudes y comportamientos sociales de los denominados “enclaves actorales” conformado por los grupos, organizaciones y sectores que estuvieron vinculados al pasado autoritario y que continúan o continuaron activos y “reciclados” dentro del esquema democrático (Kaufmann, 2001: 30). De allí nuestro interés por incluir en el análisis las continuidades y regularidades de la vida burocrática que explican la participación de actores y grupos en instituciones universitarias por las posibilidades de ascenso y mejora en su situación laboral, más que por una ferviente adhesión ideológica a los principios del régimen de facto. Acordamos con Daniel Lvovich (2010: 413) cuando plantea que sin desconocer la incidencia de la cultura política autoritaria que facilitó la sostenibilidad de la Dictadura, es necesario hacer visibles las redes de sociabilidad que construyeron actores y grupos particulares - la denominada *gente corriente* - que ocuparon posiciones de gobierno en el sistema universitario y favorecieron, aún reconociendo tensiones y contradicciones, la aceptación de las disposiciones gubernamentales. Esos comportamientos no implican que se desconozcan niveles de adhesión política sustentados en una “simpatía ideológica” con el régimen sino que obligan a matizar y complejizar la mirada sobre los procesos de

construcción de las “solidaridades políticas” que requería la persistencia de esa cultura política autoritaria.

Siguiendo a Carolina Kaufmann (2001; 2003), entendemos que resulta pertinente señalar la necesidad de conocer y comprender la intervención de esos actores, sus responsabilidades intelectuales, corresponsabilidades, consentimientos, silencios complacientes, disidencias intelectuales y resistencias que permiten complejizar y enriquecer el entendimiento y reelaboración que hacemos de nuestro pasado reciente. Ese trabajo analítico, en la perspectiva de Marina Franco y Florencia Levin (2007) nos enfrenta a las complejidades propias del estudio de una historia que es “hija del dolor” y que está profundamente marcada como ruptura en la experiencia cercana de actores y grupos que son contemporáneos al analista social. De allí que se plantee el desafío ético y político que representa el estudio de un pasado que se actualiza de manera palmaria en el presente y que nos interpela a pensar colectivamente, en marcos o lógicas que trascienden la experiencia individual y se asocian a la construcción conflictiva de memorias en plural, olvidos y silencios, en permanente proceso de reelaboración (Halbawchs, 2005; Gil, 2010; Da Silva Catela, 2011)

Con el propósito de avanzar en esa perspectiva, en el próximo apartado, proponemos una revisión sintética de los aportes que investigaciones recientes del campo pedagógico han realizado a la comprensión de estos procesos, con particular referencia a la carrera de Ciencias de la Educación.

Política nacional y trayectorias de las Ciencias de la Educación en las perspectivas de sus analistas actuales

En el campo de las ciencias de la educación se establecieron estrechas relaciones entre políticas de Estado, política nacional, historia de las ideas pedagógicas y formación universitaria. Las periodizaciones son variables, enfatizando desigualmente en unos casos la eficacia de procesos de escala nacional, en otros el predominio de corrientes o tradiciones intelectuales, y algunos dando cuenta de la relativa autonomía de actores y configuraciones universitarias específicas.

Myriam Southwell (2003a y 2003b) señala que a partir del PRN instaurado el 24 de marzo de 1976, se produciría una dislocación del sistema de significaciones previas. Para el caso de la carrera de La Plata, esa ruptura se habría producido sobre un espacio pedagógico que la autora ordena en tres tendencias fundamentales para los años ‘70: el tecnocratismo, la pedagogía espiritualista vinculada al humanismo que la asocia con expresiones del

nacionalismo popular y de la izquierda nacional y, por último, posiciones radicalizadas que incorporaban perspectivas críticas derivadas del marxismo y del crítico reproductivismo. Desde su punto de vista, esas expresiones radicalizadas fueron desmontadas a partir de 1974 y se profundizaron con la intervención dictatorial por una serie de políticas destinadas a las universidades que se orientaron a disciplinar a la sociedad a través de distintos mecanismos que fortalecieron categorías tales como orden, jerarquía, autoridad, entre otros componentes del autoritarismo pedagógico. Al mismo tiempo, las propuestas político pedagógicas diseñadas durante la dictadura mostraron la pervivencia de orientaciones tecnocráticas propias de la tecnología de la enseñanza y de los modelos clásicos del planeamiento, sustentados en principios y teorías psicológicas y en una filosofía positivista de las ciencias. Con relación a la elaboración discursiva de los civiles y militares que participaron de las intervenciones gubernamentales durante la Dictadura, la autora destaca su autopoicionamiento como “actores externos” a la sociedad civil, con capacidad suficiente para “servir y salvar al país” del caos y la guerra desde la nueva legalidad impuesta por el régimen.

Reconociendo los aportes de esta perspectiva Claudio Suasnábar (2004) señala la necesidad de situar la intervención de los académicos platenses en escenarios político-institucionales específicos que dan cuenta de las condiciones sociales en el marco de las cuáles se produjeron rupturas, pero también continuidades que enmarcan estos procesos en una dinámica política más amplia y compleja.

Desde una perspectiva situada en la institución que es objeto de interés de nuestro estudio, Julia Silber (2011: 29) analiza el quiebre que se produce en la UNLP y específicamente en el Departamento de Ciencias de la Educación (DCE) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) con la introducción de mecanismos de índole autoritaria por parte de la gestión Ivanissevich en 1974. Entre los efectos de la expulsión y cesantía de docentes, destaca discontinuidades en los programas y contenidos de la Carrera de Ciencias de la Educación que representaron un retroceso en el desarrollo de los estudios educativos que, en ese contexto, se volvieron “despolitizados y presuntamente científicos”. El análisis de los discursos y prácticas autoritarias que se introdujeron en la mencionada carrera a partir de ese momento le permite a la autora subrayar las líneas de continuidad que imbrican esa etapa “pre – dictatorial” con la intervención militar instaurada por el PRN.

Finalmente, Mónica Paso (2010) avanza en una descripción precisa de los mecanismos que implementó la “normalización autoritaria” en la FAHCE a partir del 24 de marzo de 1976 para configurar una planta docente que garantizara el perfil ideológico necesario para refundar

el orden social y restaurar la autoridad, desde una concepción social de la universidad como una “comunidad jerárquica de notables”. Señala una primera etapa del régimen que se extiende hasta 1978, en la que se implementaron distintas medidas encaminadas a resolver la cobertura de un amplio número de cargos docentes, a partir de las vacantes generadas por las purgas y exoneraciones realizadas durante 1974 y 1975. En un principio, se llevaron a cabo designaciones precarias con el principal objetivo de “no entorpecer” el inicio del ciclo lectivo y, en un segundo momento, se profundizó el reordenamiento institucional a partir de la intervención de estructuras orientadas a estudiar los “antecedentes” de los docentes para determinar su permanencia o no y la implementación de dispositivos de vigilancia y control de las actividades de enseñanza e investigación (2010:8). Como resultado de este conjunto de medidas, la intervención normalizadora que se desplegó entre 1976 y 1978 logró conformar una planta docente provisoria con cierta estabilidad, que comenzó a mostrar rasgos de consolidación a partir de la política de confirmación de los concursos realizados en períodos anteriores, de acuerdo a los parámetros restrictivos de la normativa vigente en ese momento.

En diálogo con las investigaciones antecedentes descritas que focalizan el análisis en escenarios institucionales particulares, nos proponemos mapear algunos de los efectos específicos que tuvieron las políticas de normalización de las plantas docentes en la Carrera de Ciencias de la Educación a partir de agosto de 1974. Intentaremos articular los datos relevados a partir del trabajo de archivo con las interpretaciones que actores directamente implicados en esos procesos construyen, al momento de analizar sus trayectorias académicas y participación institucional, tanto en la docencia como en el gobierno universitario.

La conformación de equipos docentes en la carrera de Ciencias de la Educación

Como hemos señalado, Julia Silber (2011) analizó los efectos que tuvo en la carrera de Ciencias de la Educación el quiebre institucional que se produjo en la UNLP a partir de agosto de 1974¹. Entre las medidas salientes que dispuso la intervención de Arrighi en noviembre de 1974 destacamos el reordenamiento de las plantas docentes de cada una de las Unidades Académicas para “normalizar” los cuerpos de profesores, según el interés de “servir a la patria”. Este mandato suponía que se expulsaran a los “grupos y sectores” que habían favorecido la “infiltración marxista” y “el despilfarro administrativo” en la universidad, y se

¹ La autora puntualiza de qué manera, a partir del asesinato de dos funcionarios de la Universidad identificados con la gestión del ministro Taiana, Rodolfo Francisco Achem y Carlos Alberto Mígiuel, se desencadenó una crisis institucional que determinó el cese de actividades hasta finales de 1974, la renuncia de las autoridades y la asunción de un nuevo rector interventor, Pedro Arrighi. A nivel de las Facultades también renunciaron las autoridades y se conformaron nuevos equipos de gestión.

reencauzara la designación de los docentes, de acuerdo al principio de garantizar perfiles “con mentalidad argentina”, capaces de comprometerse “con las grandes causas nacionales”².

En ese contexto, en la FAHCE a partir de la asunción de las nuevas autoridades en diciembre de 1974³ se iniciaron las acciones para conformar una planta docente que respondiera a los parámetros ideológicos establecidos por la intervención, en consonancia con la política de restauración del orden en las universidades nacionales dispuesta por el Ministro Ivanissevich. En el DCE, a partir del mes de diciembre comenzaron a registrarse limitaciones en los cargos interinos de auxiliares docentes⁴ y desde marzo de 1975, en los cargos de profesores titulares, por aplicación del Art. 58 de la ley universitaria vigente (Ley 20.654), que declaraba “en comisión” a quienes tuvieran o no designación regular y anulaba los concursos en trámite, a fin de realizar nuevos llamados según los parámetros de esa normativa.

La designación de nuevas autoridades en los Departamentos se realizaría en los meses subsiguientes. En efecto, la nueva Jefe del DCE, la Profesora María Lilia Merzdorf⁵, asumiría su cargo a partir de abril de 1975. Su designación puede explicarse a partir de las relaciones sociales de tipo académico y corporativo que mantenía con algunos “viejos profesores” que ganarían protagonismo en esa etapa de la política universitaria, así como también con “jóvenes graduados” que tendrían una significativa proyección política. Del análisis de su trayectoria, destacamos que ingresó al DCE como “ayudante diplomada con funciones de cátedra” el 14 de mayo de 1969⁶ para desempeñar tareas docentes junto a July Bernard de Chaneton, en ese momento, profesora titular de Prácticas de la Enseñanza⁷. Ese vínculo, en la perspectiva de la propia Merzdorf, fue decisivo en su formación reconociendo en la figura de Chaneton un perfil ideológico y profesional que “la marcaría a fuego”⁸. Ya inserta en la Facultad como docente, se integraría a la Asociación de Graduados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (AGHUCE), un nucleamiento que se configuraría alrededor de 1973 y del que participaron profesores con una extensa trayectoria académica y

² Las palabras señaladas entre comillas corresponden a expresiones textuales del rector publicadas por el Diario El Día, el 27/2/75 y el 1/3/75. (Citados en Silber, 2011: 36)

³ Por Res. CS N° 53 y 793 de la FAHCE del 2/12/1974 se designó a la Dra. Haydée Enriqueta Frizzi de Longoni como delegada interventora de la Facultad y a Miguel Angel Montezanti y a su hijo, Guido Augusto Longoni como Secretarios de Asuntos Académicos.

⁴ Por Res. CS 23 y 24 de diciembre del 21/11/74 y del 22/11/74, respectivamente, se declara “en comisión” al personal designado entre mayo de 1973 y noviembre de 1974 y se limita a todo el personal interino de la universidad.

⁵ Res. 576/75.

⁶ Res. 567/69.

⁷ A partir del 24 de abril de 1970, se desempeñó como jefe de trabajos prácticos en esa cátedra (Res. 321/70)

⁸ Entrevista a María Lilia Merzdorf, realizada por Julia Silber, Maximiliano Fava, Paula Citarella y Noelia

en el gobierno universitario, como es el caso del Profesor José María Lunazzi⁹ y otros como Néstor Mazarello, que ganaría protagonismo a partir de 1975¹⁰. También integraban esa Asociación jóvenes graduados que mantendrían su inserción institucional sin interrupciones, alcanzando una proyección y protagonismo en la política universitaria a partir de diciembre de 1983. Nos referimos a Graciela Mónica Merino y a José María Chinchurreta¹¹. A juicio de la propia Merzdorf, fue su vinculación con la AGHUCE la que determinó que la designaran como Jefe del DCE¹². En su relato, rememora a esa entidad como un “grupo heterogéneo” desde el punto de vista ideológico pero con un punto de coincidencia: a ninguno le “gustaba” que se “mezclara” la “política” con la educación. Entendía que venían de “etapas muy violentas” con mucha “violencia de Estado” y que el desafío era “encontrar otro camino”. En lo personal, Merzdorf señaló su filiación político – partidaria con el Partido Justicialista¹³ y destacó que vivió su participación en la dirección del DCE como una “oportunidad como peronista” de hacer un “aporte” desde su profesión, en un sentido “pedagógico” y no “político”. Ampliando este concepto, indicó que, si bien tuvo contacto con otros docentes “peronistas” en el DCE – especialmente, los reincorporados “de la vieja ola del 55” – su intervención en la política universitaria se justificaba, desde su perspectiva, por razones de “política científica” más que de “política partidaria”. En su recuerdo, reconocía la legitimidad constitucional del “gobierno de Isabel” y subrayaba que desconocía todo lo relacionado con el accionar de la Triple A.

Tras la llegada de Merzdorf al DCE se iniciaron las tareas de ordenamiento de la planta docente. Si bien, las limitaciones a profesores titulares de la Carrera habían comenzado en marzo, en los meses subsiguientes se concretó el cese de algunas personalidades con

García Clúa, en La Plata, el 30 de mayo de 2005.

⁹ Recordemos que José M. Lunazzi tuvo una trayectoria destacada como militante y dirigente anarquista, alcanzando el cargo de Presidente de la FULP en 1931, desde 1938 ocupó el cargo de investigador dentro del Seminario de Ciencias de la Educación y del Laboratorio de Psicopedagogía y Psicología experimental (Graciano, 2008: 208).

¹⁰ Mazarello se desempeñaba como profesor titular ordinario en Didáctica General, desde julio de 1970 (Res. 1076/70). A partir del 10 de agosto de 1974 fue designado “Profesor a cargo de Seminario” para el Doctorado de los Profesorados de Correlación” (Resol. CS 17/74). En 1975 fue Director del Instituto de Psicopedagogía y Didáctica del DCE desde el 1 de julio de 1975 (Resol. CS 1680/75), en septiembre de 1975 asumió como Subsecretario de Educación de la Nación, durante la gestión de Ivanisovich.

¹¹ José María Chinchurreta y Graciela Mónica Merino serían los representantes - titular y suplente, respectivamente - por el DCE en el Consejo Consultivo que se configuró como parte del proceso de normalización de las universidades nacionales, a partir de diciembre de 1983, Res. 162/84.

¹² Cabe destacar que con anterioridad a su designación como jefe del DCE, Merzdorf contaba con antecedentes en la gestión académica pues había ocupado un cargo de jefe de trabajos prácticos con funciones en ese Departamento desde el 21 de marzo de 1973 (Res. 192/73).

¹³ De origen familiar “humilde”, la propia Merzdorf se define como una peronista de familia que inició su militancia desde un lugar de “resistencia” luego del golpe de 1955.

amplia trayectoria académica y política, tanto en la Facultad como en la Universidad¹⁴. El siguiente cuadro, recoge esos movimientos.

Cuadro N° 1: Docentes limitados entre marzo y julio de 1975

Nombre	Cargo y cátedra	Fecha
Ricardo Nassif	Profesor titular de Pedagogía,	25 de marzo
Guillermo Savloff	Profesor titular de Sociología de la Educación	31 de marzo
Beatriz Padula de Nassif	Jefe de Trabajos Prácticos de Psicología de la niñez y la adolescencia	21 de abril
Norberto Fernández Lamarra	Profesor titular de Política Educativa y Educación Comparada	11 de julio
Berta Perelstein de Braslavsky	Profesor titular de Pedagogía Diferenciada	11 de julio

Fuente: Archivo de Resoluciones de la FAHCE y del CS. Res. N°: 117/75, 154/75, 252/75. Res. CS N° 1341/75 y 1350/75

Las anteriores limitaciones, como se señaló más arriba, respondieron a la aplicación del Art. 58 de la ley nacional vigente para las universidades nacionales. La misma norma, establecía en su Art. 60 las condiciones para la reincorporación de los docentes que hubieran sido “declarados cesantes” por razones “políticas o gremiales” entre el mes de septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973. Entre ellas, se indicaba el reconocimiento del grado académico que hubieran tenido al momento de su cesantía así como la antigüedad computada hasta la promulgación de la mencionada ley. El siguiente cuadro, sintetiza la situación de los docentes del DCE que resultaron beneficiados por dicha disposición.

Cuadro N°2: Docentes del DCE reincorporados entre junio de 1973 y abril de 1975

Nombre	Cargo y cátedra	Fecha
Adolfo Luis Poncet	Profesor Titular interino, Didáctica Asistencial y de Escuelas Diferenciadas	1 de abril de 1975

¹⁴ En otros trabajos (Garatte 2010 y Garatte 2011) hemos profundizado en las trayectorias académicas y políticas de algunos de estos docentes, particularmente los casos de Nassif, Savloff y Lamarra. Sobre las posiciones e intervenciones intelectuales y políticas de los dos primeros, se sugiere ver también Suasnábar, 2004.

	actualmente Pedagogía Especial	
Carolita Sierra de Rogati Campos	Profesor Adjunto, Prácticas de la Enseñanza en Filosofía,	1 de marzo de 1975
Francisco Miguez	Profesor Titular de Política educacional y educación comparada,	1 de agosto de 1973
Martiniano Juanes	Profesor Titular de Metodología Especial y Práctica de la Enseñanza en Ciencias de la Educación,	27 de junio de 1973
Martiniano Juanes	Profesor Titular de Pedagogía	1 de marzo de 1975
René Irma González de Ibarra	Profesor Titular de Administración de la Educación, reincorporada en Filosofía de la Educación	22 de abril de 1975

Fuente: Archivo de Resoluciones de la FAHCE. Res. N° 374/75, 260/75, 257/75, 482/73, 426/73, 451/75, 223/75.

De las reincorporaciones anteriores, destacamos las que beneficiaron a Sierra y a Juanes, por la proyección política y académica que ambos alcanzarían en el DCE. En el primer caso, la Prof. Sierra fue reincorporada al mismo cargo con el que había comenzado su carrera docente, en el mes de julio de 1946, llegando a ocuparlo con “carácter efectivo” a partir de abril de 1947. Del análisis de su trayectoria académica y política luego de su reincorporación se destaca, no sólo su continuidad luego de marzo de 1976 sino, sobre todo, su protagonismo en el gobierno universitario en el ámbito del DCE. Recordemos que Sierra llegó a desempeñarse como Jefe del DCE a partir del 21 de agosto de 1978¹⁵ y mantuvo su cargo hasta diciembre de 1983 cuando el gobierno nacional encaró luego de la reapertura democrática un proceso de reordenamiento institucional de las universidades nacionales. Como hemos demostrado en una investigación antecedente (Garatte, 2008) ese proceso no significó para Sierra una desvinculación inmediata con la gestión académica. En efecto, si

¹⁵ En el recuerdo de algunos docentes de la carrera, en 1978 el DCE era “manejado” por Sierra, Juanes y Mazzarello. Entrevista a Graciela Benavent, en La Plata, el 6 de abril de 2011.

bien renunció a esos cargos ejecutivos, permaneció con funciones de responsable de despacho a cargo del DCE durante los primeros meses de la normalización universitaria¹⁶. Su protagonismo institucional queda evidenciado no sólo por su participación en la gestión académica sino también por su intervención en el área de la investigación. Recordemos que Sierra integraría en 1977 la Comisión Asesora en Ciencias de la Educación del CONICET, encargada de consolidar grupos de investigación pedagógica en el país (Kaufmann, 2001: 148) y también ocuparía el cargo de directora del Instituto de Investigaciones Educativas entre el 1/12/82 y el 1/4/85 (Paso, 2011, 72)¹⁷.

En el caso de Martiniano Juanes, como hemos visto, fue nombrado en el cargo de Profesor Titular de Pedagogía el 1 de marzo de 1975 de acuerdo a la política de reincorporación de profesores exonerados en 1955. Sin embargo, cabe destacar que Juanes ya integraba la planta docente de la FAHCE. En noviembre de 1973 había “quedado sin efecto” dicha separación del cargo por hallarse comprendido dentro de lo establecido por la Res. 164/73 del Ministerio de Educación¹⁸ que posibilitaba el retorno a la universidad de los profesores que “por razones políticas” habían sido dejados fuera de sus cargos en 1955. En el caso de Juanes, dicha reincorporación recién pudo hacerse efectiva con renta en marzo de 1975 una vez que se produjo la vacante, luego de la limitación de Nassif. La inserción de Juanes en la carrera había comenzado en abril de 1947, momento en que se lo designara como Profesor por concurso de Metodología y práctica de la enseñanza en Ciencias de la Educación, luego Didáctica Especial y práctica de la enseñanza en Ciencias de la Educación, cargo que ocupó hasta su cese en noviembre de 1955¹⁹. Ya en 1975, una vez que se le asignó el cargo de Profesor Titular de Pedagogía, la figura de Juanes comenzó a ganar protagonismo y su inserción se proyectó más allá de esta cátedra para cumplir funciones de coordinación académica de todas las prácticas de enseñanza de los profesorados de la Facultad. En efecto, en abril de 1975²⁰ se dispuso una reorganización de esos espacios curriculares, bajo el supuesto de que la “misión primordial” de esa Unidad Académica era la “capacitación para la enseñanza”. Así, se definió una coordinación general de las prácticas que estuvo orientada a

¹⁶ Res. 628/83.

¹⁷ Como parte de las acciones de promoción de la investigación pedagógica, en 1977 el CONICET lanzó una convocatoria para cubrir 30 becas de perfeccionamiento para graduados en Ciencias de la Educación. Por la UNLP quedaron seleccionadas María Cristina Michelotti, María Esther Elías y Graciela Benavent. Dicha beca exigía tener una actividad docente en alguna cátedra universitaria y motivó la incorporación de las dos últimas a cargos docentes del DCE. Michelotti ya se desempeñaba como docente en la cátedra de Pedagogía. Entrevista a Graciela Benavent, en La Plata, el 6 de abril de 2011.

¹⁸ Res. 1433/73 de la UNLP.

¹⁹ Res. 111/55.

²⁰ Res. 248/75.

centralizar las gestiones y unificar los criterios académicos de una institución que se reconocía, a sí misma, como “puramente formativa de profesores”. Con esta designación, Juanes volvía a desempeñarse en el espacio de las prácticas, área en la que había iniciado su carrera docente, como vimos, en 1947. Su continuidad en ambos espacios curriculares tras marzo de 1976 y su desempeño en actividades de investigación en el DCE, así como su designación como profesor consulto son algunas de las evidencias de esta proyección académica y política en la carrera²¹.

Hasta aquí, hemos visto de qué manera, a partir de 1974 se conformaron nuevos liderazgos académicos y políticos a partir de dos procesos prácticamente simultáneos: la exoneración de reconocidos referentes y de docentes que habían participado activamente de otros proyectos de universidad y la designación de profesores con perfiles afines a la política de restauración del orden, que habían sido reincorporados y relegitimados para ocupar posiciones estratégicas en el gobierno universitario.

A esta altura del análisis, creemos que vale la pena echar una mirada al conjunto de la planta docente de la Carrera a los fines de determinar movimientos de ingreso a las cátedras que nos permitan aproximarnos a las maneras en que se fueron reconfigurando los grupos académicos en esos años previos al último golpe de Estado. El análisis de las trayectorias académicas, así como también los desplazamientos en la jerarquía de cargos de las cátedras nos brindará nuevos insumos para comprender los efectos que tuvieron las políticas de normalización encaradas antes y durante el PRN.

La información relevada permite construir al menos dos agrupamientos analíticos:

- Docentes que ingresaron a la planta docente con anterioridad al 24 de marzo de 1976 y que tuvieron continuidad, al menos hasta 1978.
- Docentes que fueron designados con posterioridad a la mencionada fecha y que alcanzaron, en la mayoría de los casos, continuidad inclusive luego de iniciada la normalización democrática en diciembre de 1983.

Para facilitar la lectura, se presenta un cuadro que describe las trayectorias académicas de los actores implicados en este proceso de reestructuración de la planta docente de la Carrera de Ciencias de la Educación.

²¹ La proyección académica y política de Juanes se extendió hasta su limitación en abril de 1984 como consecuencia de la “política de reparación académica” de la normalización Res. 175/84.

Cuadro N°3: Trayectorias académicas en Ciencias de la Educación a partir de 1974²²

CONDICION	Nombre, cargo, cátedra y fecha de movimiento (ingreso/egreso)
Ingresan antes de 1976	<p>Dino Guido Parodi, Profesor Adjunto de Historia de la Educación General, a partir del 7 de abril de 1975; Jefe del Departamento de Ciencias de la Educación a partir del 1 de junio de 1976; Profesor Titular, a partir del 20 de septiembre de 1978; Jefe del Departamento de Ciencias de la Educación, a partir del 17 de abril de 1978.</p> <p>Elsa Rosa Compagnucci, Ayudante Diplomado, Psicología de la Educación, 1 de marzo 1975 a 1 de febrero 1976 y del 1 de junio de 1976 al 31 de diciembre de 1976, Ayudante Diplomado con funciones en el Departamento de Ciencias de la Educación, desde el 16 de mayo de 1984.</p> <p>Ester Josefa Tosoni, Ayudante Diplomado de Introducción a las Ciencias de la Educación, del 1 de junio de 1975 al 28 de febrero de 1976 y Profesor Adjunto de Pedagogía hasta su limitación el 1 de marzo de 1984. A partir de ese momento, se reincorpora al cargo de Ayudante Diplomado esa misma cátedra.</p> <p>Graciela Mónica Merino, Coordinadora General de la Sección de Correlación, desde el 1 de mayo de 1974; Ayudante Diplomado, Introducción a las Ciencias de la Educación, desde el 1 de junio de 1976; Ayudante Diplomado, Pedagogía Especial desde el 1 de abril de 1977, Profesor adjunto a cargo, Didáctica especial y práctica de la enseñanza en Ciencias Biológicas, desde el 1 de junio al 31 de diciembre de 1977,</p> <p>José María Minellono, Ayudante Diplomado, Metodología Especial y Práctica de la Enseñanza en Ciencias de la Educación desde el 1 de agosto de 1974; como Profesor adjunto a cargo de Historia de la Educación Argentina y Americana es sancionado en el 7 de noviembre de 1977 por inasistencias a clase y a la reunión de claustro, el 10 de noviembre de 1977 es limitado en su cargo</p>

²² No han sido consideradas las trayectorias académicas de los docentes que discontinuaron su inserción institucional a partir de 1974 con el fin de concentrar nuestra atención en aquellos que conformaron la planta docente de la Carrera desde ese momento.

por irregularidades reiteradas en la prestación de sus servicios.
Julia Lubercio de Bachiega, Ayudante Diplomado, Psicología de la Educación desde el 1 de abril al 31 de marzo de 1973, desde abril a diciembre de 1974, desde el 1 de marzo 1975 a 1 de febrero 1976, Profesor Titular de Psicología de la Educación, desde el 1 de abril al 31 de diciembre de 1978. Continúa en el cargo hasta su cese el 13/2/84

Leonor Derosa, Ayudante Diplomado, Didáctica de las enseñanzas pre-primaria y primaria 22 de julio de 1973 y por dos años; Profesora Titular, Didáctica de las Enseñanzas Media y Superior a partir del 1 de julio de 1976; Profesor adjunto a partir del 1 de agosto de 1984.

Lilia Delia Rossi de Cueto Rúa, Ayudante Diplomado, Metodología Especial y Práctica de la Enseñanza en Ciencias de la Educación desde el 1 de abril de 1973; a partir del 1 de mayo y hasta el 31 de marzo de 1974; Jefe de Trabajos Prácticos de Introducción a las Ciencias de la Educación, a partir del 1 de junio de 1975 al 28 de febrero de 1976, Jefe de Trabajos Prácticos de Pedagogía, a partir del 28 de abril de 1977, Profesor Adjunto de Pedagogía, a partir del 1 de junio de 1978, Profesor Titular de Pedagogía hasta el 1 de marzo de 1984 momento en que se la reintegra como Profesor Adjunto de la misma cátedra.

Liliana Graciela Furman, Ayudante Diplomado en Didáctica de las enseñanzas media y superior a partir del 10 de julio de 1975 y hasta el 31 de diciembre de 1978. Con posterioridad es designada Jefe de Trabajos Prácticos y el 24 de julio de 1984 la designan Profesora Adjunta de la misma cátedra.

Mabel Ruth Lerate, Jefe de Trabajos Prácticos de Didáctica de las enseñanzas media y superior a partir del 1 de junio de 1973 Ayudante Diplomado de Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza en Filosofía a partir del 1 de enero de 1976, Profesor adjunto a cargo de Filosofía de la Educación a partir del 1 de junio de 1976. Renuncia a ese cargo el 1 de marzo de 1984.

	<p>María Sara Albarracín, Asesor técnico, Departamento de Ciencias de la Educación a partir del 1 de febrero de 1975, Profesor Titular de Administración de la Educación a partir del 1 de julio de 1976.</p> <p>Marta Argelina Campayo, Jefe del Departamento Ciencias de la Educación a partir del 1 de mayo de 1968, Prof Adjunta interina a partir del 1 de marzo de 1975, Profesor titular de Didáctica de las enseñanzas media y superior a partir del 22 de junio de 1977 hasta el 5 de julio de 1977.</p> <p>Marta Clelia Cánepa, Ayudante Diplomado de Política educacional y educación comparada a partir del 1 de junio de 1975 hasta el 31 de diciembre de 1977.</p> <p>Nélida Susana Contino, Ayudante Diplomado de Didáctica de las enseñanzas media y superior, desde el 10 de julio de 1975 hasta el 31 de diciembre de 1978. El 14 de septiembre de 1984 volvió a ser designada en ese cargo.</p> <p>Rosa Irma Iocco de Giúdice, Jefe de Trabajos Prácticos de Psicología I a partir del 1 de abril de 1975, Profesor adjunto a cargo de Psicología de la Educación a partir de marzo de 1977, hasta su renuncia el 17 de junio de 1977.</p> <p>Pura Saturnina Sanchez de Ambrosis, Profesor adjunto de Didáctica de las Enseñanzas Media y Superior, a partir del 1 de marzo de 1975 hasta el 31 de diciembre de 1978.</p>
<p>Docentes que ingresan después de marzo de 1976</p>	<p>Carlos Propile Luis Spegazzini Ayudante Diplomado de Pedagogía especial a partir del 15 de junio al 31 de diciembre de 1977, Profesor adjunto de Pedagogía Diferenciada hasta el 22 de abril de 1985.</p> <p>Juan Antonio Stomo, Jefe de Trabajos Prácticos de Política educacional y educación comparada y Profesor Titular hasta el 31 de diciembre de 1984.</p> <p>Myrna Ethel Rebullida, Profesor adjunto a cargo de Psicología de la Educación a partir del 1 de agosto de 1977.</p> <p>Alfredo Julio Rae, Profesor adjunto de Pedagogía Especial a</p>

	<p>partir del 1 de julio de 1976 y Profesor Titular hasta el 22 de abril de 1985. También, Profesor adjunto de Biología para la Educación a partir de abril de 1978.</p> <p>Luisa Martha Spath de Aluju, Ayudante Diplomado de Pedagogía, a partir del 1 de octubre de 1977.</p> <p>Cristina Luisa Michelotti, Ayudante alumno de Pedagogía, marzo de 1976, Jefe de Trabajos Prácticos a partir de junio de 1976 y hasta marzo de 2003.</p> <p>Nelly Noemí Estela, Profesor adjunto a cargo de Didáctica de las enseñanzas pre – primaria y primaria, a partir del 1 de abril de 1978.</p>
--	--

Fuente: Archivo de Resoluciones de la FAHCE. Res. N° 407/76, 454/75, 165/75, 453/75, 102/84, 103/84, 244/74, 331/76, 661/76, 158/77, 276/77, 586/74, 597/77, 290/73, 529/74, 451/75, 453/75, 57/78; 283/73, 437/73, 454/75, 101/84, 102/84, 312/73, 13/76, 512/76, 309/75, 630/76, 477/68, 261/75, 244/77, 394/77, 453/75, 531/76, 426/73, 105/75, 248/75, 304/77, 298/75, 296/77, 293/77, 322/77, 183/85, 309/77, 642/84, 327/77, 346/77, 655/76, 469/77, 37/78, 57/78, 59/78, 68/78, 131/78, 158/78, 327/78 79/84, 360/84, 126/84, 462/84, 182/85.

A partir de la información presentada, es posible realizar las siguientes consideraciones:

- Si se tienen en cuenta los procesos de exoneración, reincorporaciones y designaciones efectuadas a partir de agosto de 1974, los datos reunidos evidencian que la configuración de la planta docente de Ciencias de la Educación que se desempeñaría durante la Dictadura fue un proceso que comenzó en los años previos al golpe de Estado.
- Además de los liderazgos académicos asumidos por los actores que cumplieron funciones de gobierno durante el Proceso, se destaca la emergencia de un grupo de “nuevos profesores” que pasan del cargo de menor categoría para los auxiliares docentes, ayudantes diplomados, al de mayor rango jerárquico de las cátedras como profesores titulares o profesores adjuntos a cargo²³. Entendemos que estos “pasajes” resultan significativos pues no mediaron entre ambas designaciones instancias de concurso o selección en los que del análisis de antecedentes y méritos se pudiera justificar ese movimiento de cargos. En esos casos, tampoco se pudo verificar que los docentes hubieran realizado una carrera académica, alcanzando los máximos cargos luego de una trayectoria de desempeño en funciones de rango intermedio. Quizás el caso más destacable de crecimiento, en materia de su carrera política y académica de un actor,

²³ Destacamos que este mismo fenómeno que fue observado por Carolina Kaufmann (2001: 110) en la carrera de Ciencias de la Educación de la UNER

sea el de Elder Daniel Evans que llegó a desempeñarse como decano de la FAHCE hasta su renuncia en diciembre de 1983²⁴ habiendo ingresado a la planta docente de la Facultad como ayudante alumno de Fonética y Fonología Inglesa II y en Lengua Inglesa III en mayo de 1975²⁵.

- Más allá del momento en que se registra el ingreso a la planta docente, buena parte de los casos analizados evidencian una significativa continuidad, no sólo tras marzo de 1976, sino también, luego de la normalización democrática encarada por el gobierno nacional en diciembre de 1983.

El apartado siguiente, recoge los aspectos más destacables del análisis presentado y propone líneas orientadas a profundizar nuestro trabajo.

Reflexiones finales

En esta ponencia hemos abordado la configuración de la planta docente de la Carrera de Ciencias de la Educación en el período que va desde la intervención a las universidades llevada a cabo por la gestión de Oscar Ivanissevich hasta los primeros meses de 1978. A partir de investigaciones antecedentes, justificamos un recorte temporal que nos sitúa un momento de quiebre institucional en esa etapa “pre – dictatorial” en el que se desplegaron una serie de políticas represivas y autoritarias que posibilitaron una “depuración ideológica” de los componentes “subversivos” del orden universitario. A partir de allí se llevaría a cabo un proceso de estabilización progresiva del cuerpo docente que tendría continuidad luego del golpe de Estado, como parte de las políticas de redimensionamiento institucional de las universidades nacionales.

Hemos observado que buena parte de las interpretaciones producidas por analistas sociales abocados al estudio del período y de la historia de las universidades enfatizan las discontinuidades que introdujeron en las dinámicas institucionales la implementación de estas políticas. Este rasgo, también se pudo identificar en las investigaciones que específicamente abordan el caso de Ciencias de la Educación de la UNLP, que subrayan las rupturas en los discursos, prácticas y tradiciones formativas de la mencionada Carrera. Los datos que hemos presentado abonan esta hipótesis y permiten conocer sobre qué liderazgos académicos operó esta política de exoneraciones en el DCE.

Sin embargo, creemos pertinente subrayar la potencialidad que se deriva de otras líneas de investigación que de manera más reciente han puesto el foco en los procesos de

²⁴ Res. 635/83.

²⁵ Res. 308/75.

construcción de consenso social que favorecieron la legitimación política de los procesos autoritarios que venimos describiendo. Desde esas perspectivas, cobra sentido el análisis de las continuidades en las trayectorias académicas y relaciones sociales que facilitaron la proyección de determinados individuos para cumplir funciones en el gobierno universitario, o bien ocupar posiciones de liderazgo académico. Hemos visto que, en el caso de Merzdorf, su llegada al cargo de Jefe del DCE no respondió a un compromiso ideológico ni a una adhesión ferviente hacia el proyecto del gobierno nacional sino a razones que se explican, más bien, desde su historia personal, sus relaciones sociales y los valores y creencias políticas que suscribía en ese momento de su vida. Destacamos también, que del análisis de las redes de sociabilidad es posible conectar a determinados actores centrales de la política educativa nacional y universitaria del período 1974 - 1983, como Néstor Mazzarello, con otros docentes, como Merino y Chinchurreta y que alcanzarían una proyección y protagonismo clave en la política universitaria a partir de diciembre de 1983. Si bien, estas vinculaciones no homologan las responsabilidades individuales ni los compromisos institucionales de cada uno de ellos, obliga a matizar y complejizar la mirada que construimos acerca de los grupos académicos que tuvieron protagonismo en distintos momentos del desarrollo de la institución, participando activamente de diferentes proyectos político – académicos que, desde una mirada simplificada aparecerían como antagónicos: el proyecto de la normalización “autoritaria” que se desplegó desde 1974, versus el proyecto de la normalización “democrática” iniciado en 1983.

Del análisis presentado podemos concluir que las continuidades y cambios en las trayectorias académicas de los profesores y auxiliares de la Carrera de Ciencias de la Educación no se corresponden *vis a vis* con los momentos de ruptura del orden en el nivel del gobierno nacional, ni en el institucional. Si bien esta diferencia ha sido marcada por otros estudios referidos a la historia de las universidades nacionales, entendemos que la documentación de situaciones sociales específicas, sigue siendo una tarea pendiente para poder comprender los rasgos peculiares asumió el procesamiento de estas políticas autoritarias en diversos contextos institucionales. Esta tarea resulta central, además, si pretendemos aportar a la reflexión y problematización de las memorias individuales y colectivas, volviendo públicas memorias locales construidas en situaciones sociales específicas. Asumimos la necesidad de seguir profundizando en la recuperación de esas memorias, especialmente de aquellas no necesariamente visibles ni consistentes con las versiones consagradas en el espacio público sobre la historia de las universidades durante períodos conflictivos del pasado reciente.

Bibliografía

- Barletta, Ana y Tortti, María Cristina (2002), “Desperonización y peronización de la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en: P. Krotsch (org.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, La Plata, Ediciones Al Margen, pp. 107-126.
- Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires. Sudamericana.
- Canelo, Paula (2008) *El proceso en su laberinto. La interna militar, de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Da Silva, Catela, Ludmila. (2011) “Memorias en conflicto. De memorias denegadas, subterráneas y dominantes”, en Lvovich, D.; Bohoslavsky, E. y otros (Comp.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur. Vol 1*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- Garatte, Luciana (2008) “Grupos académicos y cambios curriculares durante la normalización universitaria en Argentina – 1983/1986”. Tesis de Maestría. FLACSO – Argentina.
- Garatte, Luciana (2010a) “Especialistas, técnicos, militantes o protagonistas de la revolución social. Perspectivas y experiencias acerca de la formación de profesores en Ciencias de la Educación en la UNLP (1970-1974). Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional *Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional*. Mar del Plata, 3 al 5 de marzo de 2010. Disponible en CD.
- Garatte, Luciana (2010b) “El pasado reciente en las trayectorias, liderazgos y grupos académicos de una Facultad de Ciencias Humanas” Ponencia presentada en las V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 al 25 de junio de 2010, Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires. Resumen y ponencia completa en CD:
- Gil, Gastón Julián (2010) “Entography among ‘experts’. Notes on collaboration and sabotage in the field”, En *Qualitive Research*, Vol. 10 (1), 49-69.
- Graciano, Osvaldo (2008) *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918- 1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Halbawchs, Maurice (2005) *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias.
- Kaufmann, Carolina (dir) *Dictadura y educación. Tomo 2. Depuraciones y vigilancias en las Universidades Nacionales Argentinas*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Kaufmann, Carolina (dir.) (2001), *Dictadura y educación. Universidad y grupos académicos argentinos. 1976-1983*, Buenos Aires, v. 1, Miño y Dávila.
- Lvovich, D. “Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: el reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la dictadura militar (1976–1983)”, en E. Bohoslavsky y G. Soprano (comps.) *Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento
- Neiburg, Federico (1999), “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Bernal, n° 3, pp. 51-72.
- Novaro, M y Palermo, V. (2003) *La dictadura militar 1976/1983) Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós.
- Novaro, M. y Palermo, V. *La dictadura militar. (1976- 1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2003;
- Paso, Mónica (2010) “La ‘normalización autoritaria’ de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata: políticas y actores en el período 1976-1978”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento,

22 al 25 de junio de 2010, Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires. Resumen y ponencia completa en CD.

Quiroga, H (2004) *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares-1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens.

Rodríguez, Laura y Soprano, Germán (2009).” *La Política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)* Nuevo mundo nuevos mundos (En línea) Cuestiones del tiempo presente.

Silber, Julia y Paso Mónica (2011) (Comp.) *Universidad y formación docente. Políticas, tendencias y prácticas en la Carrera de Ciencias de la Educación y en otros profesorado (1960-1990)* La Plata, EDULP (en prensa).

Southwell, Myriam (2003a), *Psicología Experimental y Ciencias de la Educación. Notas de historias y fundaciones*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Southwell, Myriam (2003b) “Ciencia y penitencia: dictadura, pedagogías restrictivas y formación de pedagogos. El caso de la Universidad Nacional de La Plata, en Kaufmann (dir) *Dictadura y educación. Tomo 2. Depuraciones y vigilancias en las Universidades Nacionales Argentinas*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 117 – 163.

Suasnábar, Claudio (2004), *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO Manantial.